

---

## EN MEMORIA DE RAÚL JOSÉ MANDRINI

Diana Leonis Mazzanti<sup>1</sup>

El 23 de noviembre de 2015 falleció en Buenos Aires el Profesor en Historia Raúl José Mandrini, investigador, docente universitario y maestro generoso que influyó en muchos profesionales de la historia, la antropología y la arqueología. Su labor como historiador estuvo centrada en la temática de los pueblos originarios pampeanos, desafiando la visión de la historia tradicional o positivista, aquella que evitaba u omitía su tratamiento como sujetos activos de la historia.

Una de sus cualidades fue nutrir y sostener los contactos con arqueólogos y antropólogos, trasponiendo los clásicos límites disciplinares; por ello, fue un tenaz estudioso de los procesos milenarios de los pueblos originarios de América y, particularmente, de la región pampeano-patagónica. Sus aportes remiten a la difusión temprana, en su carrera, de una masa importante de información que elaboró, sintetizó y difundió de modo sistemático en la docencia de grado y posgrado y también en la producción y divulgación científica nacional e internacional.

A lo largo de su trayectoria, Raúl sostuvo esta línea de investigación en todos los espacios académicos universitarios que ocupó a partir de 1983, al restituirse la democracia en Argentina. En 1985 se integró como docente exclusivo en el Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y, junto a otros historiadores, creó el Instituto de Estudios Histórico-Sociales (IEHS) en 1986. Esa renovación académica convirtió la carrera de Historia en Tandil en una formación de excelencia. En ese período, Raúl comenzaba su protagonismo en la gestión de esa universidad: fue el vicedecano de la Facultad de Ciencias Humanas entre 1986 y 1987 y, más tarde, asumió la dirección de la carrera de Historia (1990-1991). Su compromiso y sus convicciones profesionales con la gestión académica fueron una constante; por ello, también dirigió el IEHS (1992-2000), luego el Doctorado en Historia (2003-2004) y el *Anuario* de ese instituto (2006-2007). Además, había creado el Programa de Historia Indígena, del cual fue su director durante dos décadas.

Su labor fue multifacética y destacada por su capacidad de agenciar la política académica de su disciplina y de aquella relativa a las problemáticas de su interés profesional.

Al referirme a su vocación por la investigación, debo señalar el recorrido formativo que transitó y que relataba en sus charlas, cuando solía recordar con mucho afecto a

---

<sup>1</sup> Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense, Universidad Nacional de Mar del Plata.

tres de sus maestros. El primero fue el historiador Dr. José L. Romero, quien lo condujo a descubrir la *historia social*, enfoque teórico novedoso en la década de 1960. Esas nuevas miradas fueron acompañadas por los saberes que le transmitió el egiptólogo Abraham Rosenvasser, también docente de la Universidad de Buenos Aires, bajo cuya guía descubrió los procesos y la complejidad de las sociedades que integran la clásica historia antigua de Oriente. Posteriormente, el arqueólogo Alberto Rex González fue quien lo estimuló y orientó en su decisión por investigar las sociedades indígenas pampeanas. Personalmente, considero que la publicación de González *Las exequias de Paine Güor. El suttee entre los araucanos de la llanura* atrajo a Raúl hacia el estudio de las complejas redes simbólicas, económicas y políticas de esas sociedades. En ese trabajo percibió la importancia de algunos conceptos provenientes de la antropología que le permitían adentrarse en la trama compleja de los aspectos culturales de las sociedades indígenas, creciendo su curiosidad por la arqueología. Lo expresado es tan solo un ejemplo, con el que quiero señalar la apertura intelectual que caracterizó a Raúl: fue un historiador sin barreras a la hora de involucrarse con temas, fuentes o categorías analíticas provenientes de otras ciencias sociales.

Su primer libro, *Argentina indígena*, editado por el Centro Editor de América Latina, volumen 1 de la Colección Testimonial Argentina, salió a la luz en 1983. Quienes transitamos el período dictatorial, con censuras muy variadas, teníamos la necesidad de obras que cuestionaran el anacronismo y el etnocentrismo con que la Historia trataba a los pueblos originarios. Ese libro, en formato pequeño, resultó notable porque marcó el inicio de una renovación profunda en la historia pampeana que encabezó, construyó, luchó y sostuvo. Ese libro resultó un punto de inflexión esperanzador, al que se sumaron otros de Raúl, a quien aún no conocía personalmente. Sus ideas comenzaron a reforzarse en el artículo *Las sociedades indígenas de las pampas en el siglo XIX*, publicado en el manual del Ciclo Básico de la UBA de 1985, obra que utilicé mucho en la docencia. Su riqueza radicaba en el abordaje minucioso de problemas que no trataban otros textos y resultaban básicos en la formación de historiadores. Ese artículo es impecable por la síntesis crítica que logró, demostrando un esfuerzo innovador en esos años, que no sólo reveló su iniciativa intelectual, sino que también señaló un nuevo marco socio-político nacional basado en la democratización de las ciencias sociales. Ese contexto nacional acompañó el surgimiento de otros artículos en la misma sintonía, como los publicados por Miguel A. Palermo, A. R. González y G. Madrazo, entre muchos otros. Así comenzaron a gestarse diversos espacios de debates, encuentros y jornadas. En una de ellas, en las Primeras Jornadas sobre Ideología, Paternalismo y Control Cultural como Problemas Históricos (1986), conocí personalmente al vicedecano de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN, Raúl Mandrini. Era el autor de los textos que habían enriquecido mi modo de interpretar las sociedades indígenas de la pampa.

Ese encuentro inició una perdurable amistad que fomentó brindando numerosas charlas y oportunidades para el crecimiento profesional. Fue constante en su curiosidad por conocer los trabajos arqueológicos en las sierras de Tandilia oriental. La misma

actitud la forjó con otros arqueólogos de la región pampeana y patagónica. De ese modo, comenzaron a surgir coincidencias sobre la visión que, desde distintas especialidades, compartíamos sobre la dinámica social indígena de los pueblos americanos. Los comentarios de sus viajes, anécdotas e interés por el trabajo de los arqueólogos era una constante en todas las reuniones, demostrando la personalidad singular de un historiador que traspasaba fronteras sin mediar prejuicio disciplinar.

Sus aportes al campo histórico fueron numerosos, encuadrados muchas veces, en una visión crítica sobre el uso de algunos conceptos teóricos y en la resignificación de otros, como por ejemplo el concepto de *araucanización*. A los ciclos económicos que había presentado originalmente en la década de 1980 incorporó mayor complejidad social analizando la naturaleza de las relaciones económicas que acontecieron en escala macro espacial. Propuso la organización de centros regionales de producción especializada, algunos destinados al pastoreo de ganado, como ocurrió en el sur bonaerense y los valles de la cordillera y precordillera neuquina. En otras áreas, dominaba la extracción de recursos naturales (sal) y la manufactura de bienes indígenas (tejidos, metalurgia, talabartería, etc.) con el fin de intensificar los intercambios durante los circuitos comerciales del ganado. Esa dinámica complementó e intensificó el tráfico y la circulación de bienes dentro de un extenso espacio social (Pampa, Patagonia y Araucanía). Sobre este aspecto, dejó claro que esas relaciones sociales transcordilleranas eran preexistentes al contacto europeo, incorporando los resultados y los planteos de profesionales de la arqueología pampeana. En su obra también es notable la importancia que le asignó al análisis de las redes sociales multiétnicas propias de las áreas de fronteras, las que conformaron modos de vida novedosos y sumamente complejos en su devenir histórico. Raúl abordó también el fenómeno del *malón*, considerándolo una empresa económica colectiva, mediada por estrategias bélicas con el fin de obtener ganado y otros bienes europeos. Posteriormente, e influido por la obra de G. Boccara, indagó el fenómeno de etnogénesis como parte del proceso de integración o complementariedad económica y política, ocurrido entre los pueblos de la cordillera y de las llanuras orientales de la región pampa.

Volviendo a sus obras publicadas, destaco el libro *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX* (2006), del que fue autor y editor. En la introducción establece su posición teórica y crítica sobre la visión historiográfica, que aún persiste en algunos sectores, que niega las tramas complejas de las relaciones sociales interétnicas ocurridas en los espacios de fronteras. En este volumen compiló trece trabajos que tratan fundamentalmente con las biografías de diversos personajes, utilizadas como herramientas para caracterizar la vida social indígena e hispano-criolla. Este libro en colaboración resulta una obra magnífica por su originalidad, puesto que trae al presente las historias de vida de nativos, criollos y europeos que se destacaron en la historia de esos territorios.

La riqueza de sus ideas y el conocimiento profundo de las fuentes escritas, a lo que se suma su aguda interpretación de los fenómenos sociales del pasado no Occidental,

fueron decisivos en el avance de temas centrales de la historia de esos pueblos de la región; él estuvo siempre un paso más adelante.

Raúl fue maestro, consejero, director y amigo de muchos jóvenes historiadores y antropólogos, que en muchos casos se vieron estimulados en la definición de una ruta académica destinada al análisis de problemáticas de las sociedades indígenas posteriores a la conquista. Su autoridad académica influyó en mis estudios de posgrado, basados en el análisis arqueológico de un asentamiento mapuche en el antiguo territorio del *puelmapu*. Su manera de pensar las relaciones sociales e interacciones complejas entre las poblaciones que unieron los Andes con el oriente pampeano fue clave para muchos investigadores.

Con sus dos libros publicados por la editorial Siglo XXI creó puentes entre el campo académico-científico y la sociedad. Para estos asuntos Raúl fue un sabio que supo producir dos excelentes manuales: *La Argentina aborígen. De los primeros pobladores a 1910* (2008) y *América aborígen. De los primeros pobladores a la invasión europea* (2013), los cuales comenzaron a impactar favorablemente, dejando atrás viejos estereotipos disciplinares.

Tal vez el último compromiso finalizado y destinado a la divulgación, fue su intervención como entrevistado en la miniserie: *Lucía. Un relato sobre nuestra identidad*, que produjo la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN.

Desde su retiro jubilariorio continuó con su labor como investigador *ad honorem* en el Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" de la UBA, profundizando las tareas de divulgación y formación de jóvenes investigadores, líneas que nunca abandonó hasta su deceso.

Se fue un maestro, un amigo, un colega, un gran orador y una buena persona que supo ofrecer sus ideas generosamente. Su desaparición inesperada se produjo en un momento profesional en el que se hallaba en plena labor difundiendo la historia prehispánica pampeana.

La lucha personal que asumió con pasión en pos del rescate de la historia de las sociedades indígenas, aquellas que paradójicamente la historia oficial excluyó de sus relatos, nos deja un ejemplo y un legado para continuar trabajando en la misma sintonía, con convicciones ideológicas y, como expresó en un reportaje, buscando "*ser objetivo, pero no neutral*".